



Fotos: Benjamín Chaires.

## Reciben 78 destacadas académicas el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz

Esta casa de estudios se ha comprometido con las mujeres universitarias para avanzar en el objetivo de erradicar la desigualdad y todas las formas de discriminación y violencia de género, aseveró Norma Blazquez Graf; todas juntas, con el apoyo de la comunidad, continuaremos con el legado que hoy recibimos, señaló María Elena Trujillo Ortega

### MIRTHA HERNÁNDEZ

Para realzar su fehaciente labor académica y rendir homenaje a su talento y esfuerzo, 78 profesoras e investigadoras de la UNAM fueron galardonadas con el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz, en ceremonia encabezada por el rector Leonardo Lomelí Vanegas.

En nombre de la Universidad, la coordinadora para la Igualdad de Género, Norma Blazquez Graf, afirmó que esta casa de estudios se ha comprometido con las mujeres universitarias para avanzar en el objetivo de erradicar la desigualdad y todas las formas de discriminación y violencia de género.

Por ello, agregó, también se ha convertido en “un laboratorio para explorar los medios más adecuados y lograr una mayor igualdad”, y además prevenir y erradicar la violencia hacia las mujeres.

En el Teatro Juan Ruiz de Alarcón expuso que hoy ellas representan 52 % de la matrícula estudiantil –aunque tienen menor participación en las áreas de las ingenierías, tecnología, física, matemáticas y ciencias agropecuarias–; ingresan con mayor facilidad al posgrado, pero enfrentan desventajas para continuar sus estudios.

Las mujeres, añadió, son el 45 % del personal académico; ocupan 37 % de pue-

tos directivos en escuelas y facultades, y 25 % en centros e institutos. Además, en los últimos años existe un mayor número de ellas como integrantes en la Junta de Gobierno y el Consejo Universitario.

Asimismo, destacó que por primera vez mujeres ocupan la Secretaría General de la Universidad y la Coordinación de la Investigación Científica, hoy dirigidas por Patricia Dolores Dávila Aranda y María Soledad Funes Argüello, respectivamente.

En la lucha por la igualdad, subrayó, hay luces y sombras. Las primeras animan y dan fuerza, mientras que las segundas alertan. “Son un estímulo para continuar con mayor convicción en nuestra Universidad y en nuestro país, en el cambio hacia la igualdad, la no discriminación y una vida libre de violencia para todas las mujeres”.

En representación de las galardonadas, la académica de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, María Elena Trujillo Ortega, expresó que es un privilegio ser reconocida en nombre de una figura tan destacada e inspiradora como Sor



## RECONOCIMIENTO SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

► Juana Inés de la Cruz, y hacerlo en el Día Internacional de la Mujer implica identificar los avances, pero también recordar que la violencia de género continúa, los feminicidios persisten y las oportunidades laborales para ellas siguen siendo menos.

En el caso de la UNAM, apuntó, se han tenido avances gracias a la valentía y resistencia de mujeres cuyo desarrollo intelectual, laboral y personal ha corrido paralelamente a las oportunidades educativas que se les han brindado, como por ejemplo Margarita Chorné y Salazar, quien fue la primera cirujana dentista; Matilde Montoya, quien obtuvo el primer título en Medicina; o África Medina, pionera en la medicina veterinaria.

De igual forma, detalló cómo han ido ocupando cada vez más las direcciones de escuelas, facultades e institutos. En el siglo pasado, la Junta de Gobierno designó, de 1945 a 2000, sólo a 38 mujeres –equivalente al 0.69 por año– y en los 24 años de este siglo suman 75 –3.17 por año– y en los primeros dos meses de 2024, cinco nombramientos.

“No queremos ser parte de una estadística, tampoco buscar serlo de una equidad de género si sólo se trata de llevarnos a cumplir un 50 % en la estructura organizacional, que por cierto nos llevaría un siglo alcanzarlo, pero ya empezamos y vamos a superarlo”, puntualizó Trujillo Ortega.

La académica hizo un reconocimiento al rector Leonardo Lomelí por designar a



● María Elena Trujillo Ortega.

la primera mujer secretaria general de la UNAM, Patricia Dolores Dávila Aranda.

“El camino fue trazado por miles de mujeres hace siglos, muchas murieron en el intento de lograr sus metas o sueños; algunas estuvieron solas. Hoy ya no es el caso, todas juntas, con el apoyo de la comunidad, continuaremos con el legado que hoy recibimos. Las invito a que seamos capaces e inteligentes; genuinas y sensibles; cuidadoras, pero guerreras; a ser mujeres, mujeres universitarias”, sostuvo.

A la ceremonia asistieron los miembros de la Junta de Gobierno, encabezados por la presidenta en turno, Marcia Hiriart



● Norma Blazquez Graf.

Urdanivia; la secretaria general, Patricia Dolores Dávila Aranda; la secretaria de Desarrollo Institucional, Tamara Martínez Ruiz; y las coordinadoras de la Investigación Científica y de Difusión Cultural, María Soledad Funes Argüello y Rosa Beltrán Álvarez, respectivamente.

También, la presidenta de la Comisión Especial de Equidad de Género del Consejo Universitario y directora del Instituto de Biología, Susana Magallón Puebla; así como directoras de diversas escuelas, centros, facultades e institutos de esta casa de estudios, además de familiares y amigos de las universitarias galardonadas. [g](#)



# LAS MUJERES EN LA UNAM

## María Elena Trujillo Ortega

Con profundo agradecimiento me dirijo a ustedes en esta ocasión tan especial para transmitir el mensaje de parte de las 78 homenajeadas que recibirán el prestigioso Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz 2024. Es un privilegio inmenso ser reconocida en nombre de una figura tan destacada e inspiradora como Sor Juana Inés de la Cruz.

Sor Juana, una mujer adelantada a su tiempo, desafió las normas sociales y culturales de su época para seguir su pasión por el conocimiento y la creatividad. Su valentía y su compromiso con la búsqueda del saber la convierten en un modelo de coraje y determinación.

El 8 de marzo se conmemora el Día Internacional de la Mujer, se celebra, pero a la vez se reconoce y recuerda que no todas las mujeres viven de manera digna y segura.

Nos reunimos para celebrar los avances que hemos logrado juntas, pero también para reflexionar sobre los desafíos y peligros que aún enfrentamos en la búsqueda de la igualdad de género en todas las esferas de la vida. La violencia de género continúa, los feminicidios persisten y las oportunidades laborales para las mujeres siguen siendo menores.

Me pregunto: ¿qué es una mujer en la UNAM?

Una mujer en la UNAM es más que sólo una alumna, una trabajadora, una docente o una investigadora. Es alguien que lleva consigo sentimientos invaluables de amor, es soñadora perseverante, escritora y una guerrera indomable que se convierte en vocera en las aulas; es curiosa logrando hallazgos reconocidos mundialmente, pero al final de cada día se transforma, como si existiera la magia, en una hija, amiga, compañera, pareja, esposa, amante, madre y cuidadora de su familia, tratando de no desfallecer y despertando cada día con el orgullo de ser y pertenecer.

Hoy es un momento crucial de la historia, en el que honramos el incansable espíritu y la indomable determinación

de las mujeres en todo el mundo, y en esta ceremonia a las universitarias de esta casa de estudios que siguen siendo un recordatorio de la valentía, la resistencia y los logros de las mujeres a lo largo de la historia y en el presente.

El desarrollo intelectual, laboral y personal de las mujeres en la Universidad ha corrido paralelamente gracias a las oportunidades educativas que se les han brindado. Debemos reconocer y recordarles sobre todo a las jóvenes, que dependiendo de las oportunidades educativas que se les brinden encontrarán menor desigualdad y serán mejor valoradas.

Un ejemplo de ello son las primeras mujeres que tuvieron acceso a los estudios universitarios, o bien, fueron reconocidas por sus conocimientos o habilidades adquiridas, como Margarita Chorné y Salazar, la primera cirujana dentista sin estudios formales que obtuvo el primer título en Latinoamérica con experiencia práctica en 1886. También debemos mencionar a Matilde Montoya Lafragua, quien fue la primera estudiante de medicina con una diferencia de 50 años después que la primera mujer europea en obtener el mismo título, pero tuvo que ser autorizada y recibir su título del propio presidente Porfirio Díaz en 1887. No podemos olvidar a Helia Bravo Hollis, la primera bióloga en 1927, ni a Concepción Mendizábal, la primera ingeniera en 1930, y muchas más; y no puedo dejar de mencionar a la primera mujer médica veterinaria, África Medina, en 1944.

Es indiscutible el avance dentro de nuestra institución, donde se ha reconocido a las mujeres como directoras de escuelas, centros, facultades e institutos en la mayoría de ellos. En el caso de la Escuela Nacional Preparatoria sólo han sido nombradas 29 mujeres, mientras que para escuelas y facultades únicamente 114 directoras en poco más de 900 designaciones.

La primera directora designada fue Rita López de Llergo en 1945 para el Instituto de

Geografía; Emilia Leija Paz de Ortiz en 1948, para la ENEO; en el caso de las facultades (Psicología), Elvia Graciela Rodríguez Ortega en 1977; para la Escuela Nacional Preparatoria, Guadalupe Gorostieta y Cadena en 1978; Arlette López Trujillo para la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES) Iztacala en 1986; y, ya como FES, Suemi Rodríguez Romo por Cuautitlán en 2005.

La tendencia a la alza de las mujeres que han llegado a ocupar el cargo de directora es abismal. En el siglo pasado, fueron designadas por la Junta de Gobierno, en un periodo de 1945 a 2000, sólo 38, lo cual representó el equivalente numérico del 0.69 por año, mientras que en los 24 años del presente siglo son ya 75, un equivalente de 3.17 al año; en los últimos tres años 23, siendo 7.66; y para el 2024 en sólo dos meses van cinco.

No queremos ser parte de una estadística, tampoco buscar serlo de una equidad de género si sólo se trata de llevarnos a cubrir el 50 % de una estructura organizacional, que por cierto nos llevaría un siglo alcanzarlo, pero ya empezamos y vamos a superarlo.

Es verdad que tenemos mujeres en posiciones de secretarías y en la Junta de Gobierno. El día de hoy es importante reconocer al Dr. Leonardo Lomelí, quien, al día siguiente de asumir la responsabilidad de Rector, nombró a la primera secretaria general, la Dra. Patricia Dávila, quien se encuentra entre nosotras.

El camino fue trazado por miles de mujeres hace siglos, muchas de ellas murieron en el intento de lograr sus metas o sus sueños; algunas estuvieron solas, sí, solas, pero ya no es el caso, todas juntas, con el apoyo de la comunidad continuaremos con el legado que hoy recibimos.

Felicito a todas las académicas que el día de hoy reciben tan importante reconocimiento y las invito a que seamos capaces e inteligentes; genuinas y sensibles, cuidadoras pero guerreras; seamos mujeres... sí mujeres, MUJERES UNIVERSITARIAS.



# LAS SOMBRAS NO NOS HACEN RETROCEDER, SINO CONTINUAR CON MAYOR CONVICCIÓN

**Norma Blazquez Graf**

*Yo no estudio para escribir,  
ni menos para enseñar,  
que fuera en mí desmedida soberbia,  
sino sólo por ver  
si con estudiar ignoro menos.*

Estas palabras son parte de la herencia de Sor Juana Inés de la Cruz, escritora extraordinaria que modificó no sólo la estética y la poesía por su ingenio creativo, inteligencia, y libertad de pensamiento, sino también a la sociedad, con un legado intelectual que trascendió a su propio tiempo.

En su nombre, se acordó desde 2003 otorgar el premio con el que la Universidad Nacional Autónoma de México reconoce el talento y capacidad de las universitarias que han desarrollado una labor sobresaliente en la enseñanza, en la investigación dentro de las distintas áreas del conocimiento, así como en la labor cultural y la creatividad artística.

Durante los 20 años en que se ha otorgado este reconocimiento la celebración coincide con el Día Internacional de la Mujer, y se ha convertido en un espacio propicio para examinar y reflexionar sobre la presencia de las mujeres en la UNAM y en el país.

En esta ocasión quiero destacar –además de los avances en su participación– los efectos que ha tenido y tiene su presencia y los retos que todavía existen para lograr que el principio de igualdad de género sea una realidad en todos los niveles y en todos los espacios universitarios.

Por mucho tiempo se ha sostenido que las mujeres no se interesan por el conocimiento y/o que no son aptas para ello. Esto es falso, pues desde siempre las mujeres han creado y desarrollado conocimientos, por los que en algunas etapas de la historia incluso fueron víctimas de persecución, y sus saberes se expropiaron o no fueron reconocidos ni acreditados a ellas, e incluso se les condenó a morir en la hoguera.

Durante la Edad Media, cuando la magia era una de las formas en las que se

preservaba y acrecentaba el saber sobre la naturaleza y lo humano, la curandería, después llamada brujería, era una de las formas que adoptaba esta magia. En esa época tuvo lugar la proscripción, persecución y exterminio de esta actividad, proceso conocido como Cacería de Brujas, que en realidad significó aniquilamiento de miles de mujeres.

Entre las explicaciones que se han dado a este fenómeno se ha propuesto que la persecución obedecía a la intolerancia hacia las actividades que realizaban las brujas, es decir, hacia los conocimientos que poseían y practicaban desde épocas ancestrales. Si bien eran muy diversos los campos del saber en los que se desarrollaba su práctica, como la curación y el conocimiento de la utilización de plantas y animales, también abarcaba áreas como el enamoramiento, la anticoncepción, la impotencia, la infertilidad, el aborto, el embarazo, el parto y la crianza de los recién nacidos. Es decir, un conjunto de temas relativos a la sexualidad y la reproducción, a la vida y la muerte.

La aniquilación de las mujeres depositarias de este conocimiento expresa que estos eran algunos de los territorios que creaban mayor tensión en la construcción de las sociedades modernas.

Si bien las universidades y la ciencia moderna surgen con la exclusión de las mujeres y el exterminio de algunas de las formas en las que se expresaba su conocimiento, en los siglos posteriores se inició un proceso lento y gradual de incorporación femenina a la educación superior y a las actividades científicas y tecnológicas.

En síntesis, el surgimiento de las universidades en los siglos XII a XV redujo inicialmente las oportunidades educativas de las mujeres, pues desde sus orígenes estas instituciones estuvieron cerradas para ellas y no fueron admitidas formalmente hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Podemos decir que a nivel mundial, en poco más de un siglo, ocurrió una expansión de la educación superior, donde

la presencia femenina fue un fenómeno novedoso, y la matrícula pasó de un tercio del total en 1960, a casi la mitad en 1995, y así continúa en la actualidad, lo cual indica que se han podido vencer algunos de los obstáculos sociales y culturales que durante siglos impidieron su acceso a estos espacios.

En México, la época de mayor inserción de las mujeres en la educación superior también ocurrió a finales de la década de los sesenta e inicio de los setenta del siglo pasado, periodo en el que se registraron incrementos notables hasta llegar a 50 % en la actualidad.

En ocasiones como las de esta ceremonia se examinan los datos y algunas características de la presencia femenina en la UNAM. Se trata de un ejercicio muy positivo porque nos permite observar, año con año, dónde nos encontramos y es posible detectar qué aspectos son los que requieren de mayor atención.

En la UNAM, desde mediados de la década de los noventa, las mujeres representaban la mitad de la matrícula de licenciatura, tendencia que se ha mantenido hasta la fecha, representando actualmente 52 % de la población total estudiantil. Si bien la participación de las mujeres ha ido en aumento, se mantiene hasta hoy una participación desigual según las ramas del conocimiento. Las ingenierías, la tecnología, la física, las matemáticas y las ciencias agropecuarias siguen siendo territorios casi exclusivamente masculinos; mientras que algunos campos de las humanidades, la educación, la salud, las ciencias sociales y naturales son los espacios de mayor presencia de mujeres.

Un dato interesante se observa a nivel del posgrado, en el que ha ocurrido recientemente mayor ingreso de las jóvenes pues alcanzan ya 48.3 % en maestría y 43.1% en doctorado; sin embargo, persisten desventajas para esta población en aspectos como la continuidad de los estudios, mayor dificultad para encontrar plazas o empleo calificado y bien remunerado en el mercado laboral.

En cuanto al personal académico, 45 % del total está integrado por mujeres, aunque con diferencias importantes en relación con la figura académica, siendo mucho menor su presencia en las plazas de tiempo completo del nivel más alto (UNAM 2020), así como en la obtención de reconocimientos y premios.

En cuanto a los porcentajes en niveles altos de decisión, como son las direcciones de facultades y escuelas, actualmente las mujeres alcanzan 37 % del total; en los centros, institutos, programas y campus foráneos las directoras representan sólo 25 % del total, y aunque recientemente se han nombrado a más mujeres directoras, todavía en tres facultades –Arquitectura, Ingeniería, y Química– nunca ha habido una mujer directora.

No obstante, cabe señalar que en los últimos años existe un mayor número de mujeres integrantes de la Junta de Gobierno así como en el Consejo Universitario (en ambos casos alrededor de la mitad) y entre el funcionariado del más alto nivel (y en los nombramientos de la Secretaría General o de la Coordinación de la Investigación Científica) como pudo observarse en el último ejercicio para la designación de la rectoría, donde participaron tres mujeres como aspirantes.

Estos datos ilustran una creciente presencia femenina y revelan algunas de las áreas que requieren atención. Pero además y de modo muy importante la mayor presencia de las mujeres en nuestra Universidad ha creado nuevas necesidades y expectativas para el logro de la igualdad sustantiva.

Frente a lo anterior, la UNAM ha tenido que realizar ajustes y cambios en sus propias formas de organización, pues la creciente presencia de las mujeres en la educación superior, el posgrado, la investigación y en algunas posiciones de alto nivel y reconocimiento, se convierte en un elemento de transformación institucional al surgir nuevas necesidades, no sólo aquellas que se expresan por la modificación de las instalaciones y los espacios físicos para ellas, sino también en la normatividad universitaria, los horarios de trabajo, las becas, los criterios de edad para plazas y programas de formación o de superación académica, así como en los criterios para el financiamiento de nuevos criterios de investigación.

Además de los números y porcentajes de la presencia de las mujeres en la UNAM, los cuales muestran avances importantes –aunque todavía insuficientes–, un aspecto que me interesa destacar es que, con el aumento de la presencia de las mujeres en las universidades, también aparecieron los estudios de género impulsados por mujeres feministas desde los años 70 y 80 consolidando el feminismo académico.

En la UNAM la influencia del feminismo académico ha permeado tanto a la docencia, la investigación y la divulgación que por décadas han desarrollado las profesoras e investigadoras y algunas funcionarias, para exigir la transformación y cuestionamiento de todas las formas de dominación y exclusión en los espacios universitarios, así como para lograr su reconocimiento pleno dentro de la Universidad.

A lo anterior se ha sumado la sinergia generada por la expresión reciente de las universitarias jóvenes, que, con novedosas ideas y nuevas formas de organización a través de las colectivas, han manifestado su inconformidad con la desigualdad y las violencias vividas dentro de la institución universitaria, exigiendo respeto y justicia ante sus demandas.

Todo ello, ha dado lugar a una respuesta en la propia estructura de la UNAM para escuchar y atender estos temas. Destaca la creación de nuevas figuras universitarias como la Defensoría de los Derechos Universitarios, Igualdad y Atención de la Violencia de Género; la Coordinación para la Igualdad de Género y la conformación de las Comisiones Internas para la Igualdad de Género.

También se ha trabajado para modificar y actualizar la normatividad mediante la actualización al *Protocolo para la atención de casos de violencia de género en la UNAM*; y se publicaron los “Lineamientos para la aplicación de los principios de taxatividad y proporcionalidad en la determinación de las sanciones en caso de violencia de género en la UNAM”.

Con estas medidas, la Universidad se ha comprometido con las mujeres universitarias para avanzar en el objetivo de erradicar la desigualdad y todas las formas de discriminación y violencia de género.

Recientemente, durante la Cumbre de Rectoras y Rectores México-España, el doctor Lomelí señaló que las universidades no sólo son espacios de creación y aprendizaje sino además “laboratorios únicos para la verdadera innovación social”. Nuestra Universidad se ha convertido precisamente en un laboratorio para explorar los medios más adecuados para lograr una mayor igualdad, así como la prevención y erradicación de la violencia hacia las mujeres, cuya consolidación y perfeccionamiento aspira a ser una realidad y una aportación de la UNAM a la sociedad.

Para terminar, quiero referirme brevemente al contexto en el que ocurren esta ceremonia y el Día Internacional de las Mujeres. A nivel mundial hay luces y sombras que no podemos dejar de señalar. Me referiré a algunas de las más recientes.

Entre los aspectos luminosos destaca la decisión del Senado de Francia, tomada el pasado 28 de febrero, para incluir el aborto

en la Constitución, convirtiéndose en el primer país del mundo en adoptar esa medida. Al respecto el presidente Macron ha señalado, cito: “Me comprometí a convertir en irreversible la libertad de las mujeres a recurrir a la interrupción voluntaria del embarazo inscribiéndola en la Constitución. El Senado ha dado un paso decisivo”.

Entre las sombras, hace pocos días algunos líderes –todos ellos hombres, por supuesto– se han convertido en los síntomas del retroceso. El viernes primero de marzo el papa Francisco señaló, cito: “Hoy el peligro más feo es la ideología de género que anula las diferencias... Pedí estudios sobre esta fea ideología de nuestro tiempo, que borra las diferencias y hace que todo sea igual; borrar la diferencia es borrar la humanidad. El hombre y la mujer, en cambio, se mantienen en fecunda tensión”.

No es muy diferente lo que ocurre hoy en algunas naciones de nuestro continente, como en Argentina, donde además de la desaparición del Ministerio de Ciencia y el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, se han agregado las disposiciones ordenadas por el presidente Javier Milei anunciadas el 27 de febrero por el vocero de la presidencia Manuel Ardoni, cito: “Se va a proceder a iniciar las actuaciones para prohibir el lenguaje inclusivo y todo lo referente a la perspectiva de género en toda la administración pública nacional”.

Algo semejante ocurre en El Salvador, donde el gobierno eliminó los temas relacionados a la ideología de género de los programas que se imparten en la educación pública de ese país. El presidente Nayib Bukele ha dicho, cito: “Nos hacen pagar para que tengan una educación contraria a la naturaleza, contraria a Dios, contraria a la familia, contraria a lo que los padres queremos. Ese es el verdadero peligro, hay que erradicar eso de las escuelas”.

Este es parte del contexto en el que se desarrolla en estos días la lucha de las mujeres. Las luces nos animan y dan fuerza, y las sombras nos alertan, pero lejos de hacernos retroceder son un estímulo para continuar con mayor convicción en nuestra Universidad y nuestro país en el cambio hacia la igualdad, la no discriminación y una vida libre de violencia para todas las mujeres.

En el pasado, y como vemos hoy también, desde algunos espacios se ha querido aniquilar el conocimiento de las mujeres condenándolas a la hoguera.

Pero aquí estamos de regreso, en la Universidad, aportando nuestros esfuerzos y determinación para lograr lo que decían era imposible: una comunidad universitaria y una sociedad que garanticen la igualdad, el respeto, la justicia, y el reconocimiento de todas.

Rocío Olivares Zorrilla  
Facultad de Filosofía y Letras

Nora Elizabeth  
Galindo Miranda  
Facultad de Ciencias

Irma Griselda  
Amuchategui Requena  
Facultad de Derecho

Rosa María  
Lince Campillo  
Facultad de Ciencias Políticas  
y Sociales

Ana Alicia Peña López  
Facultad de Economía

Silvia Berenice  
Villamil Rodríguez  
Facultad de Contaduría  
y Administración

María Oralía Acuña Dávila  
Escuela Nacional de Trabajo Social

Martha Eugenia  
Rodríguez Pérez  
Facultad de Medicina

Rosa María Ostiguín Meléndez  
Facultad de Enfermería y Obstetricia

Janeth Serrano Bello  
Facultad de Odontología

María Elena Trujillo Ortega  
Facultad de Medicina Veterinaria  
y Zootecnia

María del Pilar Corona Lira  
Facultad de Ingeniería

María Alicia Hernández  
Campos  
Facultad de Química

Margarita Perla Castillo Arias  
Facultad de Psicología

Yohanna Lozoya Meckes  
Facultad de Arquitectura

Patricia Valero Cabañas  
Facultad de Artes y Diseño

Ana Laura Carolina  
Martínez Pacheco  
Facultad de Música



RECONOCIMIENTO

# SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

2024

María del Pilar Zepeda Moreno  
Facultad de Estudios  
Superiores Cuautitlán

Emma Navarrete Hernández  
Facultad de Estudios  
Superiores Acatlán

Gloria Luz Paniagua Contreras  
Facultad de Estudios  
Superiores Iztacala

Nelly Rigaud Téllez  
Facultad de Estudios Superiores  
Aragón

Judith Salvador Cruz  
Facultad de Estudios Superiores  
Zaragoza

Tatiana Dinhora  
Mondragón Báez  
Escuela Nacional de Estudios  
Superiores, Unidad León

Cynthia Armendáriz Arnez  
Escuela Nacional de Estudios  
Superiores, Unidad Morelia

Vanesa Papiol Nieves  
Escuela Nacional de Estudios  
Superiores, Unidad Mérida

María de la Paz Adelia  
Peña Clavel  
Escuela Nacional de Lenguas,  
Lingüística y Traducción

Lucía Mariana Gajá Ferrer  
Escuela Nacional de Artes  
Cinematográficas

Isabel Mejía Luna  
Escuela Nacional de Ciencias  
de la Tierra

María Isabel Escalante  
Membrillo  
Plantel 1 Gabino Barreda de la ENP

UAN

 JU  
 SF

Natalia Alarcón  
Vázquez  
Plantel 2 Erasmo Castellanos  
Quinto de la ENP

María Teresa  
Valentina Castellero  
Ponce de León  
Plantel 3 Justo Sierra  
de la ENP

Erica Sánchez  
Marcelo  
Plantel 4 Vidal Castañeda  
y Nájera de la ENP

Milagros Pacheco Castañeda  
Plantel 5 José Vasconcelos de la ENP

Thelma Elena  
Negrete López  
Plantel 6 Antonio Caso de la ENP

Blanca Yolanda  
Cabrera Monroy  
Plantel 7 Ezequiel A. Chávez de la ENP

Leticia Macías Ángeles  
Plantel 8 Miguel E. Schulz de la ENP

Marisol García Sepúlveda  
Plantel 9 Pedro de Alba de la ENP

María Luisa Trejo Márquez  
Plantel Azcapotzalco del CCH

María Isabel Solorza Luna  
Plantel Naucalpan del CCH

Irma García Altamirano  
Plantel Vallejo del CCH

Francisca Laura  
Domínguez Díaz  
Plantel Oriente del CCH

María Martha Villar Carmona  
Plantel Sur del CCH

Urania Ceseña Borbón  
Instituto de Astronomía

Celia Elvira Aguirre Acosta  
Instituto de Biología

Katy Juárez López  
Instituto de Biotecnología

Graciela Velasco Herrera  
Instituto de Ciencias Aplicadas  
y Tecnología

Lyssette Elena Muñoz Villers  
Instituto de Ciencias de la Atmósfera  
y Cambio Climático

Judith Sánchez Rodríguez  
Instituto de Ciencias del Mar  
y Limnología

Edna Vázquez Vélez  
Instituto de Ciencias Físicas

Ana Cecilia Espinosa García  
Instituto de Ecología

Karla Graciela Cedano  
Villavicencio  
Instituto de Energías Renovables

Karen Patricia Volke  
Sepúlveda  
Instituto de Física

Xochitl Pérez Martínez  
Instituto de Fisiología Celular

Ruth Esther Villanueva Estrada  
Instituto de Geofísica

Ana Rosa Rosales Tapia  
Instituto de Geografía

María Susana Sosa Nájera  
Instituto de Geología

Leonor Patricia Güereca  
Hernández  
Instituto de Ingeniería

Georgina Díaz Herrera  
Instituto de Investigaciones  
Biomédicas

Nidiyare Hevia Montiel  
Instituto de Investigaciones en  
Matemáticas Aplicadas y en Sistemas

Gloria Alejandra  
Eugenia Castilla León  
Instituto de Neurobiología

María de las Nieves  
Zavala Segovia  
Instituto de Química

Diana Soledad Martínez Yrizar  
Instituto de Investigaciones  
Antropológicas

María del Rosario  
Suaste Lugo  
Instituto de Investigaciones  
Bibliográficas

Patricia Rodríguez López  
Instituto de Investigaciones  
Económicas

María de Rocío Gamiño Ochoa  
Instituto de Investigaciones Estéticas

Aurelia Vargas Valencia  
Instituto de Investigaciones  
Filológicas

Laura Evelia  
Manríquez Miranda  
Instituto de Investigaciones  
Filosóficas

María Dolores Lorenzo Río  
Instituto de Investigaciones Históricas

María de Montserrat  
Pérez Contreras  
Instituto de Investigaciones Jurídicas

Margarita Rosa  
Camarena Luhrs  
Instituto de Investigaciones Sociales

Bertha Orozco Fuentes  
Instituto de Investigaciones sobre  
la Universidad y la Educación

Ayari Fuentes Hernández  
Centro de Ciencias Genómicas

María Helena López  
González de Orduña  
Centro de Investigaciones  
y Estudios de Género

Rosa Angélica  
Morales Sarabia  
Centro de Investigaciones  
Interdisciplinarias en Ciencias  
y Humanidades

Irene Regina  
Casique Rodríguez  
Centro Regional de Investigaciones  
Multidisciplinarias

Magdalena Ramírez Vázquez  
Centro de Enseñanza para Extranjeros

Lizbeth Angélica  
Barreto Zúñiga  
Dirección General de Cómputo y  
de Tecnologías de Información  
y Comunicación

María del Pilar  
García González  
Coordinación de Difusión Cultural